

Viol. Alientese el corazón: *ap.*

La Violante del Soneto
la causa debe de ser
por quien huye. **Pedro.** Podrà ser,
pues por esso và en secreto:
No he perdido la esperanza,
supuesto que à Madrid và,
de encontrar con èl allà.

Viol. Ni mi amor de su venganza. *ap.*

Pedro. Abre algunas de essas cartas,
supuesto que traen cubierta,
tendremos noticia cierta
de su nombre, pues hay hartas.

Inès. Dios te la depare buena.

Belt. Esta del Regente abri;
yo leo mal. **Viol.** Dice así.

Marb. Valgate el diablo por cena.

Lee Viol. *El Capitan D. Manuel de Herrera, en diez años que ha que sirve à su Magestad en Flandes, ha sido mi camarada: sus baxañas, y servicios son grandes, como mostraràn los papeles que lleva. Sucediòle, sobre unas palabras, de dar de estocadas à un Capitan Navarro en el Cuerpo de Guardia; y por ser el delito en tal lugar, le es forzoso buir al amparo de V. S. en quien, por el aumento de sus pretensiones, como el perdon de su Magestad, espero hallarà el favor que me asegura de la piedad de V. S. cuya vida guarde el Cielo, &c. Sobrino de V. S. El Maesse de Campo Don Martin Romàn.*

Belt. Miren si lo dixè yo.

Pedro. El mostraba en su persona
el valor de que le abona
la carta, aunque me mintiò
en el viage que hacia.

Inès. Tu peligro considera.

Viol. En fin, Don Manuel de Herrera
se llama? Desdicha mia, *ap.*
què escuchais? el que destroza
ingrato mi honor, y fama,
aquí Don Manuel se llama,
y Don Pedro de Mendoza?

Pedro. El para hacer la deshecha
se havrà partido à Alcalá,
y luego se bolverà

à Madrid. **Belt.** Poco aprovecha
aora el discurso; vamos,
señor, ligeros tràs èl.

Viol. Ay amante ingrato, y cruel! *ap.*

Belt. Señor, no nos detengamos.

Pedro. Dices bien, vamos los dos
à deshacer este viage.

Inès. El Cielo os dè buen viage.

Pedro. Cavallero, à Dios. *Vanse los dos.*

Viol. A Dios:

Inès, què es lo que has juzgado
de este suceso? **Inès.** No sè,
señora, si afirmarè,
que es verdadero, ò soñado;
solo digo, que has tenido
fuerte en el lance presente,
pues sabes distintamente
quien es el que te ha ofendido.

Sale Pimiento.

Pim. Vive Dios, que està borracho
quien pone su vida à riesgo;
porque no se buelque un coche,
que serà si viene à pelo,
de la suegra de Tarquino,
tronera de los Infiernos,
si por no encontrar con nadie,
venimos por veriquetos,
saltando de rama en rama,
y andando de cerro en cerro:
quien te mete à Don Quixote?

Inès. No vès, señora, à Pimiento?

Viol. Calla, y disimula: hidalgo,
que pareceis forastero,
buscais amo? **Pim.** No señor,
porque con uno que tengo
me sobra, hasta que me mate,
que serà en muy breve tiempo.

Viol. Pues por què? **Pim.** Porque es un loco;
el Cavallero del Febo

no tuvo mas aventuras:
à un coche que iba corriendo
con seis mulas desbocadas,
hijas del aire, y del fuego,
fue à focorrer, mas no sè
en què ha parado el suceso,
porque el coche iba bolcado.

Viol. Es propio de heroicos pechos
focorrer en los peligos:

quien

quien es esse Cavallero?

Pim. Es Don Pedro de Mendoza, que ha sido en Flandes Sargento Mayor de Batalla. *Viol.* A donde camina aora? *Pim.* El Consejo le ha llamado para hacerle General de Barlovento.

Inès. Enfayado el papel trae. *ap.*

Dent. Polon. Ya del accidente ha buelto.

Dent. Gom. Buscad otro coche al punto.

Pim. Los bolcados son aquestos.

Inès. Y entre ellos tu ingrato. *Viol.* Vamos, porque mejor desde lexos figuiendo iremos sus passos.

Inès. Dichoso ha sido el encuentro.

Viol. No le perdamos de vista.

Inès. En el garlito cayeron.

Viol. O me ha de costar la vida, ò le he de tener por dueño. *Vanse.*

Pim. Que guste este amo, à quien sirvo, de andar siempre aventurero!

Salen Don Manuel, Doña Serafina, y Polonia, criada.

Man. Señora, vencid el susto, ya que la suerte ha dispuesto, que de entre el bastardo eclipse amanezca el Sol mas bello; y permitid, que à la mia dè el parabien alhaguèno, pues que logro una ventura, quando padeceis un riesgo. Bolcado el coche, señora, os vi entre congojas, siendo Faeton, que en perlas vertidas desperdiciaba Luceros. Lleguè à focorreros yo por el estrivo, tan presto, que fue fuerza, que en mis brazos se sustentassen los vuestros. Y así he quedado dichoso, porque fuera yo muy necio en no elegir buena estrella, teniendo en mi mano el Cielo.

Seraf. Cavallero, que el acaso os trajo para deberos una obligacion, que nunca puedo pagar; yo agradezco el estilo cortefano,

con que brioso, y discreto mezclais en apiausos míos lo piadoso, y lisonjero: id con Dios, y estad seguro, que tan hidalgo respeto fabrà agradecer mi padre.

Man. Dexad, que este breve tiempo, que le aguardais, os asista.

Seraf. Esso es ya querer el premio, y no he de pagaros yo lo que hicisteis por vos mesmo.

Man. No vi mayor hermosura! *ap.* yo estoy sin alma: Tenèos, y permitid, que os refiera lo grande de vuestro imperio.

Seraf. Yo os ruego que os vais. *Man.* Oid, y vereis como obedezco. *Hablan ap.*

Pim. Y usted tiene acaso à mano siquiera un favor mostrenco?

Polon. Què es favor mostrenco?

Pim. Amiga, es un semblante alhaguèno, y unos agrados comunes, que nunca llegan à efecto.

Polon. De esos le darè un millon.

Pim. Y serà contra los necios, que en viendo una cara alegre, piensan que le estàn queriendo.

Salen Don Gomez de Peralta, Barba.

Gomez. Hija Serafina, el coche te espera ya; mas què es esto? Cavallero, perdonad de que haya andado grossero en no rendiros las gracias del favor que me haveis hecho de focorrernos piadoso: allà en Madrid nos verèmos, y en quanto se ofrezca, siempre serè muy servidor vuestro. Vamos, hija, que oy tu esposo no llega à Madrid, supuesto, que no avisò. *Seraf.* Señor, vamos.

Man. La dicha del forastero fue la mia, pues apenas llego à Madrid, quando encuentro la ventura de servirlos.

Gomez. Mil años os guarde el Cielo. *Vase con Doña Serafina, y Polonia.*

Pim. No pierdas de vista el coche, porque seguirle pretendo.

Pim. Para qué? *Man.* Para saber quien es aqueſte portento de hermoſura, eſta muger, que en mi vida (yo eſtoy ciego) he viſto belleza igual.

Pim. El aire eſtà de Toledo.

Man. Quièn havrà que ſe reſiſta à tan ſoberano incendio?

Pim. No vès que eſpera à ſu eſpoſo, ſegun lo que dixo el viejo?

Pienſas tù, que todas ſon Violantes? *Man.* Yo eſtoy ſin ſeſſo.

Pim. Tan aprifa te enamoras?

Man. No puedo mas, vamos preſta: ay què divina hermoſura!

Pim. Ay què ſolemne embuſtero!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Què dices de eſto, Pimiento?

Pim. Que de alegría eſtoy fuera de mi: ò maleta, esfera de mi dicha, y mi contento! No es tu dicha de Soldado, pues en diez años que has ſido en Flandes, ya entretenido, ya Alferrez determinado, ya ſeñor de una Gineta, no adquiriſte lo que un hora la fortuna enredadora te ha dado en una maleta.

Man. Raro trueco. *Pim.* Hermoſas barras, y riquezas con exceſſos.

Man. Tres hay de oro de mil peſos, y entre otras joyas bizarras, un cintillo de diamantes, y de perlas ſiete bueltas, con otras muchas, que ſueltas, entre eſmeraldas brillantes, guarda un coſte de caray.

Pim. Aſſi la Tortuga llaman las Indias, que oro derraman.

Man. Hay tambien:-

Pim. Què lindo ay, ay!

Man. Un rubí, que el Sol vincula, con otros juguetes mail, de ambar, nacar, y marfil, con que el interès adula la condicion de las Damas.

Pim. En fin, la maleta eſtà hecha una colmena, y dà panales de oro à quien amas: mas ya que lo cuentas todo, por què olvidas las libranzas?

Man. Mucho montan ſus cobranzas.

Pim. Pues yo he penſado un buen modo para cobrarlas aqui,

y en Cadiz. *Man.* Sin juicio eſtàs, y eres vil. *Pim.* Oye, y veràs;

no abriſte las cartas? *Man.* Si.

Pim. Y ſu dueño deſcuidado no es Don Pedro de Mendoza?

Man. De eſte iluſtre nombre goza, ſegun ellas me han moſtrado.

Pim. Tù, y todo no te confirmas con el miſmo nombre? *Man.* En el trueco el de Don Manuel.

Pim. Pues ſi te abonan ſus ſirmas, y eſſotre no es conocido, ni de Mexico faltò otra vez donde naciò, conforme lo que has leiò; no puedo yo, en nombre ſuyo, partir, y cobrarlo todo con las cedulaſ? *Man.* Què modo tan vil, y baxo es el tuyo!

Pim. Y ſupueſto, que conſigo ha de tener tus papeles, ſin que en nada te deſveles, ſirviendo yo de teſtigo, puedes hacerle prender por la muerte que en Anveres hicifte. *Man.* Como quien eres diſcurreſ, ſin atender el modo, el punto, el reſpeto, con que ha de piſar la linea de hombre de bien, el que nace expueſto à las exquiſitas mudanzaſ de la fortuna.

Pim. Què es lo que hacer determinas de eſte bien que Dios te ha dado?

Man. Yo no he de hacer coſa indigna de

de quien foy, ni à mi nobleza
 ha de ultrajar la codicia:
 yo he de bolverle, Pimiento,
 el oro, y las joyas ricas,
 fin que un atomo le falte;
 porque es la joya mas rica
 la opinion, y ésta en mi siempre
 ha de vivir pura, y limpia,
 fin que à baxos pensamientos
 ningun motivo la rinda.
 Los delitos de los nobles,
 son aquellos que originan
 el Amor, y los que nunca
 la sangre defacreditan.
 Sino, mira los sucesos
 de las historias antiguas,
 verás como insignes hombres,
 à la dulce tirania
 de Amor los brios rindieron,
 y con astucias fingidas
 lograron de sus deseos
 las amorosas delicias.
 Jupiter, en lluvias de oro
 poseyò de Danae esquivada
 los favores; por Europa,
 fingido bruto, acuchilla
 el cristal, formando en ondas
 circulos de plata fina;
 por Leda, en Cisne transforma
 su amante deidad divina:
 y aunque las fabulas nombran
 por Dioses los que esto hacian,
 eran hombres como todos,
 y por sus esclarecidas
 acciones, les diò la fama
 esta aclamacion divina.
 Yo con aqueste motivo,
 que amor disculpa ofadías;
 de un impulso arrebatado,
 que en mi aficion predomina,
 pretendí con la cautela
 ser dueño de Serafina.
 Serafina, aquel prodigio
 de hermosura, à quien se inclina
 el corazon desde el punto,
 que me miraron sus niñas,
 flechando el alma: ò milagro
 nuevo de Amor! Quien diria,

que la que por un acaso
 fue en el coche socorrida
 de mi atencion, fuese aora
 la que triunfa de mi vida,
 y que estuviere mi fuerte
 pendiente de su desdicha?
 Y pues quiso mi ventura,
 que viniere à fer la misma
 con quien à casarse viene
 el Mendoza de las Indias,
 fingiendome fer el mismo,
 pues el nombre me acredita,
 juntamente con las cartas,
 joyas, papeles, y firmas,
 he de ver si alcanzar puedo
 el logro de mis caricias.

Pim. Jesús! nadie imaginara
 tan horrenda boberia.

No ves, que el otro vendrá
 à buscar luego à su Ninfa,
 y si en su casa nos topa,
 queda la trama perdida,
 y el truco de las maletas?

Man. Ir por el riesgo à la dicha,
 sucede à muchos, que nadie,
 sin gran peligro, camina
 à impossibles de Amor: yo
 estoy sin alma, y sin vida;
 y pues me abraço, el Amor
 junte al ardid la ofadia.

Pim. Mira, señor, no es mejor,
 que con estas joyas ricas
 nos partamos à Granada,
 à dar à tu hermano embidia?
 Tu hermano, que siendo noble,
 y poderoso, te embia
 à Flandes sin un sustento,
 y de ti no se lastima.

Man. Vive Dios, que à no fer tú
 quien aquesto me decia,
 le matara à cuchilladas:
 en mi cabe una ignominia?

Pim. Y effotro, que es? *Man.* Es Amor,
 que en las passiones domina,
 y no es vileza. *Pim.* Si; pero
 es ramo de picardia.

Man. Aqui viene aquel prodigio,
 à quien mi estrella me inclina.

Pim.

Pim. Mas que has de tener por ella alguna estraña moína, y te has de quedar in albis.

Man. Sigüeme , y nada me digas, que con Amor todo es facil, y nada me atemoriza.

Pim. Un coche he visto à la puerta con gente. *Man.* Esta es Serafina: aqui empieza mi cautela.

Pim. Y aqui mi gallineria.

Salen Don Gomez , Doña Serafina , y Polonia con mantos.

Seraf. Sin duda , que en esta Flota no ha venido , ò la noticia que nos dieron de que en Cuenca estaba , fue engaño. *Gomez.* Hija, no hayas miedo , que Don Pedro tu esposo , que de las Indias viene à casarse contigo, dexé de venir aprisa; porque el haverse tardado en escribir de Sevilla, no es acaso; yo sospecho, que viene por carta viva, y que amante de tus ojos quiere ganar las albricias.

Seraf. Yo se las diera à mi suerte, si de esta causa nacida fuese la tardanza: Cielos, *ap.* què ha hallado mi fantasia en aquel hombre , que ayer me fcorriò en la ruina del coche , para que yo todo el afecto le rinda?

Gomez. Vamonos aora al Prado, porque tu melancolia diviertas; llegad el coche.

Man. Valgame aqui mi osadia.

Pim. Entra con el pie derecho.

Seraf. Què es lo que mis ojos miran!

Gomez. Cavallero , què mandais ?

Man. Perdonad mi grosseria: dõnde vive aqui Don Gomez de Peralta ? *Gomez.* En esta misma casa que veis , y yo soy Don Gomez , que en ella habita; mas antes que profigais, si no me engaña la vista,

pienso que sois el que ayer nos fcorriò en la caída de un coche, en Atocha. *Man.* Es cierto, que mi afecto en profecia, parece que adivinaba el logro de tanta dicha: à Don Pedro de Mendoza abrazad , que de las Indias viene à fer aun mas que amante, esclavo de Serafina.

Gomez. Què encuentro tan venturoso ! hijo mio de mi vida, *Abrazale.* otra vez me dad los brazos, que cierto vuestra venida nos tenia cuidadosos: bolved el coche; y tû , hija, cõmo à tu esposo no abrazas ?

Seraf. En la memoria os tenia tan presente , que sin veros, os asseguro , que os via. Vos seais muy bien venido à esta vuestra casa , y digan mis ojos con el semblante, lo que el silencio no explica.

Pim. Què estoy viendo ? vive Dios, *ap.* que esto no passa en Turquía.

Man. A mi fortuna , bien puedo, señora , de esta alegría dar las gracias , pues el tiempo, que en tan remotas Provincias estuve amante , no tuve, por gloria de mis fatigas, mas que la memoria vuestra; y oy que me vienen las dichas todas justas , no es capáz el pecho de resistirlas: y así, dexad que las dude, porque entre tanto reciba la respiracion aliento, que està tan pronta la vida à morir de los pesares, como de las alegrías. En Cuenca estuve primero à diligencias precisas de mi hacienda , y la tardanza, tiranamente enemiga, me privò de aquesta gloria, que siempre la suerte impia

permite que se desee
lo que ha de negar esquivá.
Gomez. Cómo queda vuestro padre?

Man. La gota algo le fatiga.

Pim. Pero quanto à los colores,
sano está como una endrina.

Gomez. Los dos fuimos Estudiantes

en Alcalá. *Man.* El me decía
de aqueſta amistad paſſada,
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vueſtras plumas competían
en hacer profas, y versos.

Gomez. Es verdad, èl me excedía
en los versos, pero yo
en la prosa le vencía.

Pim. Linda prosa gasta el viejo, *ap.*
èl se clavó como hay viñas.

Gomez. Gallardo espíritu tiene!
que se acuerde todavía
de aquellos tiempos paſſados!

Pim. Tiene memoria divina.

Gom. Vos me haveis dado un gran gusto:
entrad, que de la fatiga
es justo que descanséis,
y suban la ropa arriba
los criados. *Man.* Yo, señor,
como vine tan aprisa,
y à la ligera, no traigo
mas que una maleta mía
con joyas, oro, y diamantes;
pero luego de Sevilla
vendrán con toda mi ropa.

Gomez. Está muy bien; Serafina
conmigo, por divertir
la grave melancolía
de vuestra tardanza, al Prado
salía; pero à la dicha
de haveros visto, agradece
la entrada por la salida.

Man. En mi rendimiento fuera
delito de groſſería
estorvar el paſſatiempo
de una diversion tan digna;
sirviendoos irè de esclavo.

Seraf. Pagais las finezas mías:
muy bueno fuera, que quando
vueſtra ausencia me inducía

à buscar alivios, yo,
neciamente inadvertida,
buseàra otro, hallando en vos
el que mi amor solícita.

Gomez. Entrad, señor. *Man.* Norabuena;
pero la antorcha que guía
và delante. *Seraf.* Eſſo es de noche.

Man. Sin vuestro sol, nunca hay día.

Seraf. Quiero enseñarme, señor,
à obedecer. *Man.* Qué entendida!
Amor, si eres ciego, añade *ap.*
este triunfo à tus insignias. *Vanse.*

Gomez. Qué bizarro es el Don Pedro!
de su padre es copia viva:
feliz yo, que llego à ver
ya en estado à Serafina. *Vase.*

Pim. Mamola el viejo: Dios quiera,
que esto no pare en paliza. *ap.*
Y usted, señora doncella,
dígame usted por su vida,
es famula de esta casa?

Polon. Por qué lo dice? *Pim.* Quería,
para empezar à obligarla,
darla algunas niñerías.

Polon. Soy tan cortés en tomar,
que si hago algunas visitas,
siempre en el recibimiento
me quedo como Tomista.

Pim. Toma usted tabaco de humo?
porque traigo de Batinas
cien rollos. *Polon.* Pues para qué?

Pim. Es, porque si alguna Ninfa
me dice, vayase al rollo,
voy luego, y tomo una pipa.

Polon. Qué mas trae? *Pim.* Un Papagayo,
que es Maestro de Capilla,
y à Marizapalos canta
por el són de las folias,
que es un prodigio. *Polon.* Qué mas?

Pim. Tambien traigo algunas Micas
del Cayro, seis Elefantés,
dos Leones, y una Tigra,
diez Gimios, quatro Lebreles,
y otras fieras infinitas,
que me acompañan de noche.

Polon. Fiera es tambien la mentira.

Pim. Es que las traigo pintadas
en un broquel de la China.†

Polon. Bien salió. *Pim.* Son muy discretos los que vienen de las Indias.

Polon. Será firme? *Pim.* Será un bronco.

Polon. Será tierno? *Pim.* Como almivar.

Polon. Será franco? *Pim.* Como un César.

Polon. Tiene plata? *Pim.* Ni una pizca.

Polon. Pues usted se vaya al rollo.

Pim. Voy à tomar una pipa. *Vase.*

Salen Don Gomez, y Doña Serafina.

Gomez. Dexemosle por un rato descansar de la fatiga del camino, que quien viene de jornadas tan prolijas, es el mejor agastajo el sueño: dime aora, hija, què te parece Don Pedro?

Seraf. Que su presencia es muy digna de estimacion, y que el arte, agrado, y galanteria, discrecion, y entendimiento, prendas son que por sí inclinan.

Gomez. Es gallardo mozo: aora es fuerza que se reciba otra criada. *Polon.* Ya tengo encargado à dos amigas la diligencia. *Gomez.* Está bien: di al mozo, que vaya aprisa por provision à la Plaza de aves, y dulces; camina: yo estoy loco de contento, de ver, que es tanta tu dicha, que te parezca tu esposo tan bien como significas; que el mayor gusto de un padre es dar buen nobio à sus hijas.

Polon. Voy à hacer lo que mandas: oy faco mi racion limpia. *Vase.*

Gomez. Oye, Serafina, à parte.

Seraf. Ya escucho. *Salen D. Pedro, y Beltran.*

Pedro. No hay dar con él.

Belt. Valgate el diablo por hombre: Madrid es Mar, no te assombre, que no halles tan presto en el un Caymàn donde andan tantos.

Pedro. No he perdonado Meson.

Belt. Casas de Possadas son castillos de estos encantos.

Pedro. De Don Gomez he sabido,

que vive aqui. *Belt.* Imprudencia

ha sido la negligencia que en descubrierte has tenido: hablale, que con su ayuda será muy facil de hallar aqueste hombre. *Pedro.* Ha de dudar de mi. *Belt.* Entré tanto que duda, dando señas de quien eres, effotro parecerà.

Pedro. Aquí Don Gomez está.

Belt. Quanto mas te detuvieres, mas agravias à tu amor; pero comoceles? *Pedro.* Sí, ayer mañana le vi.

Belt. Pues llega à hablarle, señor.

Pedro. Si vuestros brazos merece, *Llega.* quien por lograr vuestra casa, el pielago inmenso passa, que sepulcro al Sol ofrece, los trabajos restaurad de un viage tan prolijo, en quien, siendo vuestro hijo, hace deudo la amistad que con mi padre tuvisteis, y por vos España goza: Don Pedro soy de Mendoza.

Gomez. Como es effo? *Pedro.* Si escribisteis à Don Diego mi señor, deseos de que viniera de Mexico, y mereciera juntar en uno el valor de vuestra casa, y la mia, en fè de cumplirlas vengo, puesto que ocasiones tengo, mas de pesar, que alegría.

Gomez. Cavallero, no os entiendo; que fois Don Pedro decís de Mendoza, y que venís de Mexico? *Seraf.* Què estoy viendo? *ap.*

Pedro. Muy cariñoso entendi, que mi venida os hallàra, mas quien tan seco repara en mis palabras así, no debe de aguardar yerno de Indias, ò havrà tenido nuevas de que se ha perdido: creí, que amoroso, y tierno, mi nombre apenas dixera,

quan-

quando os hallàra colgado de mi cuello, y que turbado, mientras la lengua pudiera darme alegre el bien venido, los ojos le interpretàran, con lagrimas, que mostràran el que vos haveis fingido.

Gomez. Valgame el Cielo! què es esto? Serafina, esto no vèis?

Pedro. Aqueste el Serafin es, *ap.* que en tanto riesgo me ha puesto? Señora, en deidad tan alta logre oy Amor mis trofeos.

Và à abrazarla, y ella le detiene.

Seraf. Cavallero, deteneos, y advertid:: *Pedro.* Esto me falta: ò Madrid, esto en ti medro! *ap.*

Gomez. Que vos Don Pedro os llameis, creo muy bien; mas fabreis, que el verdadero Don Pedro ha un hora, que en casa està por hijo de ella admitido, por cartas reconocido, y por las señas que dà: si la Corte os ocasiona, y sus enredos, à usar marañas, con que engañar, no es digna vuestra persona de tan baxo proceder.

Seraf. Mejor fuera dar noticia de este engaño à la Justicia.

Pedro. Cielos, que esto llevo à vèr! No me espanto, que engañado, señor Don Gomez, esteis con quien nunca visto haveis, en vuestro error obstinado. Esse Don Pedro fingido, es un embelecador, en sus engaños traidor, si en su tallè bien nacido; que hurtandome hacienda, y nombre en Arganda el otro dia, pagò así mi cortesia, y festejos; porque es hombre, que engañando con el trage, à quien en su casa le honra, las hijas nobles deshonra en pago de su hospedage.

Huyendo de Flandes viene, como dirà este papel, y el Capitan Don Manuel de Herrera, por nombre tiene: palabra de esposo diò à cierta Doña Violante en Valencia, y al instante se fue, que la deshonorò. Si no basta esta experiencia, en casa le recibid, que mejor harà en Madrid embelecocos, que en Valencia. Y admitale por amante vuestra hija, si à èl se inclina; porque à Doña Serafina confuele Doña Violante.

Gomez. Ay embuste mas estraño! *ap.*

Llamadme à Don Pedro acá.

Seraf. No le llames, que serà motivo de algun gran daño.

Este serà su enemigo, que por este modo intenta hacer à Don Pedro afrenta; y advierte, pues yo lo digo, que el corazon no me engana; porque quièn ha de creer, que tal se atreviera à hacer un hombre à quien acompaña tan noble disposicion?

No autorizan su nobleza las muestras, que con fineza acaba de hacer? No son las cartas testigos fieles, que del Virrey ha traïdo, las que de su padre has leído, las libranzas, y papeles de mas de treinta mil pesos? Con què mentiras contrasta? yo le quiero bien, y basta.

Pedro. Ay mas confusos sucesos!

Belt. Aora entra el hablar yo à pagar de mi dinero, que esse astuto Cavallero la maleta nos llevò por mi culpa, y nuestro daño, en Arganda, y que en su vida viò à Mexico; y si es servida, salga aqui, y veràs su engaño;



y fino, porque aproveche,
respondame à este argumento:

Las Islas de Barlovento
quántas son? Dónde es Campeche?
Còmo se coge el cacao?

Guarapo, què es entre Esclavos?

Què fruta dàn los Guayavos?

Què es cabeza, y què es jaojao?

Seraf. No vès còmo estàn sin sèllo?

Repara en los disparates,
què dicen. *Gomez.* Casa de orates
es la Corte. *Pedro.* Còmo es effo?

Vive Dios, que me obligueis
à que en la calle dè voces,
y saque esse infame à coces,
quando esconderle intenteis.

Seraf. Miren si crece la furia.

Gomez. No hay que hablar, locos estàn.

Seraf. Lastima los dos me dàn.

Pedro. Quando me hagais essa injuria,
os harà creer quien soy
la espada, que al lado ciño.

Gomez. Pobre mozo. *Seraf.* Buen aliño
de Don Pedro! *Pedro.* Què esto à mi
se me diga! Què consienta
este desprecio, esta afrenta!

Seraf. Ya le toma el frenesí.

Pedro. Vive Dios, que he de facalle
à estocadas acà fuera;
veamos si esta quimera
osà afirmar en la calle.

Ya de veras me provocho,
y el sèllo, y paciencia pierdo.

Seraf. Señor, teme si eres cuerdo,
la espada en manos de un loco.

Gomez. Sus disparates me dàn
indicios de su furor.

Seraf. Sigue mis passos, señor,
y dexale en el zaguàn.

Gomez. Dices muy bien, mejor es
llevarle el humor: Hidalgo,
mirad si me mandais algo,
y veamonos despues. *Vanse.*

Pedro. Vive Dios, que à no tener
respeto à sus canas graves,
y à no vèr yo, que era inutil
testigo de mi corage
su caduquèz, que le hiciera

mas atomos, que impiedades
inventò el rencor en iras.

Belt. Què nos tengan por orates!

Pedro. Romperè la puerta à coces.

Belt. Con effo lo confirmaste.

Pedro. Que tràs la hacienda perdida
sufra yo tan vil desaire!

Belt. No es solo effo, pero temo,
que te han de mandar que bayles.

Pedro. Què no me entrasse allà dentro!
vive Dios, que foy cobarde.

Belt. Demos en la calle voces,
y pregonemos vinagre.

Pedro. Sin credito, y sin hacienda!
còmo no vengo este ultrage?

Belt. Señores, no hay quien focorra
à dos pobres vergonzantes?

Sale Doña Violante de Estudiante.

Viol. Cavalleros, què es aquesto?

Pedro. Què ha de ser? la mas notable
sinrazon, que ha visto el mundo;
mas ya que la fuerte os trae,
Cavallero, à ser alivio
siempre en mis adversidades,
favor me haced, por lo mucho
que debéis à los esmaltes
de essa Cruz, que os honra el pecho,
de focorrerme en un lance
de honor, pues en vos consiste
el remedio de mis males.

Viol. Valgame Dios! quando vengo ap.
de un ingrato en el alcance,
siempre he de hallar quien me estorve!
Quanto en mi fineza cabe
harè por vos. *Pedro.* En los nobles
lucen mejor las piedades:
conoceisme? *Viol.* Bien me acuerdo,
de que con otro trocasteis
la maleta, y los motivos
todos que à Madrid os traen.

Pedro. Pues, Cavallero, no es esse
el mayor mal de mis males,
fino que entrandome aora
à dar de mis penas parte
al padre de Serafina,
que es con quien vengo à casarme,
me han tratado indignamente;
porque el otro anticiparse

qui-

quiso à la acción con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.

Belt. Llegó primero, y fue fácil,
que diese al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.

Pedro. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo à informarles
de todo lo que sabeis,
para que se defenganen,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado un cobarde.

Viol. Valgame el Cielo mil veces!
Què harè en empeño tan grande?
Si le culpo, es imposible *ap.*
que dexen de castigarle;
y si es que ha de ser mi esposo,
serà preciso ampararle;
pues primero està mi honor,
que las defensas de nadie:
Pero tambien, sino atajo
el mal, puede acrecentarse,
y ser mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quièn pudiera con la industria
hallar un medio suave,
para que èl no se perdiese,
ni yo à mi intento faltasse?

Pedro. Què os suspendeis? *Viol.* Imagino,
que es el ponerme à un defaire
de que tambien no me crean,
y en ocasion semejante,
es darle nuevo motivo
de irritaros, è irritarle:
mejor serà que busqueis
refugios, haciendo examen
de quien sois: y si en Madrid,
como es posible, os faltàren,
podeis conducir prudente
desde Sevilla, ò de Cadiz
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y una verdad tan segura,
qualquiera imposible es fácil.

Pedro. Decis bien; pero entre tanto
no puede el traïdor casarse?

Viol. Effeno no; yo os asseguro,
que la boda se dilate,
hasta que vos de quien sois
hagais informe bastante.

Pedro. Y còmo lo haveis de hacer?

Viol. Effeno dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.

Pedro. Y què causa os persuade
à hacer por mi esta fineza?

Viol. Vame en ello mucha parte.

Pedro. Parte à vos? de què manera?

Viol. No mas que por lastimarme
vuestra desgracia, y dolerme
de aquesta ofensa tan grande,
y ser noble. *Pedro.* En mi memoria
tendrè esta acción por carácter.

Viol. Seguro podeis estàr
de que los dos no se casen,
hasta que hagais vuestro informe.

Pedro. Vive Dios, que he de facarle
el corazon à pedazos.

Viol. Aora no hay que indignarse,
hasta que primero hagais
de quien sois entero examen.

Pedro. Decis muy bien. *Viol.* Id con Dios.

Pedro. Mil años el Cielo os guarde. *Vase.*

Belt. Si aquesto dura, del Nuncio
hemos de ser Conventuales. *Vase.*

Viol. Valgame todo mi aliento!
quièn se viò en tan duro lance?

Siguiendo vengo à un ingrato,
solo para que me pague

finezas de amor; y quando
iba en el ultimo alcance,

le hallo metido en un riesgo
de que le prendan, ò maten;

con que me es forzoso aora
(quièn viò tan nuevo combate!)

encubrirme del que busco,
y al que me ofende ampararle;

porque en su honor no padezca
algun impensado ultrage;

que adorno que he de ponerme,
seria error no guardarle.

Ya desde anoche he sabido,
como lince vigilante,

de sus intenciones todas,
que mas que el oro, le trae

el amor de Serafina,
de quien en el mismo instante
que vió su hermosura, quiso
ciegamente enamorarse;
mas yo cautelosamente,
para poder acordarle
la autelacion de la prenda,
que debe à mi noble sangre,
he dispuesto, que Inès venga
por criada à acomodarse
en casa de Serafina,
que es la que causa mis males;
con cuya industria pretendo,
sin que lo entienda, estorvarle
el error de lo que emprende,
viendo un testigo delante:
ayude Amor mi cautela,
pues es fiscal de verdades. *Vase.*

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vic. Crispin, à quantas mugeres
vieres, que se recataren
con cuidado de nosotros,
sigamoslas el alcance,
que ya querrà la fortuna,
que en este caos, este grande
laberinto de la Corte,
encuentre la que me trae
sin honor, hasta que pueda
lavar mi ofensa en su sangre.

Crisp. Allí viene una tapada.

Sale Inès con manto medio tapada.

Inès. Obedeciendo à Violante,
para en casa de Don Gomez
por criada acomodarme,
à mis basquiñas me he buelto:
mas què es lo que he visto? ay lance
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta
es Inès, porque el semblante
la vi: ella es, vive Dios.

Vic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido:
Para què son los disfraces?
villana, descubre el rostro,
sino quieres que te mate,
porquè ya te he conocido;
no te tapes, no te tapes,
mira, que irritas mi enojo.

Inès. Què luego aquí le encontrasse! *ap.*

Yo soy, señor, tèn la furia.

Vic. Quanto aquí te preguntare
me has de decir, sino quieres
que en ti mi venganza acabe.

Inès. Verdad es, señor, que yo
salí con Doña Violante
la misma noche; mas tú
ya todo el suceso sabes.

Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedarse;
que el noble, y discreto piensa
que todos su afrenta saben.

Fiada de mi lealtad,
hasta Murviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,
ò Monasterio admirable,
à la Abadesa su tia

dió parte de sus pesares,
y allí encerrada, señor,
queddò llorando sus males.

Prometila de venir
hasta Madrid en alcance
del Don Pedro de Mendoza,
y quiso Dios, que en la parte
misma que èl possaba, yo
tambien possada tomasse;

y entrando, señor, aora
en su aposento à buscarle,
no le topè; y como suelen
en la Possada quedarse

abiertos los quartos, yo,
curiosa de novedades,
comencè à mirar papeles,
que vi rebueltos quedarse
sobre un bufete; y vi entre ellos
por instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Ministros
cartas de favor de Flandes,
para el perdon de una muerte
que hizo allà, si gustares,
vèn conmigo, y lo veràs.

Vic. Dònde vive? *Inès.* Junto al Carmen:
Perdone el Indiano aora, *ap.*
que estos delitos le achaque;
que aunque sè que està inocente,
hago questo por librarme

del

del furor de un ofendido;
porque despues será facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declàre.

Vic. La noticia agradeciendo, *ap.*
à mi enojo puedo darme
albricias de que le encuentre;
pero en empeño tan grave,
es menester que el castigo
à la prudencia acompañe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale.
Guia à su possada, Inès.

Inès. Si harè, señor, voy delante.
Así asseguro mi vida, *ap.*
y la de Doña Violante. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Beltràn.

Pedro. Beltràn, aquesta es la Corte
de Madrid? con razon de ella,
los que de España passaban
me decian, que era emblema
de ficciones, y artificios,
por los engaños que encierra
su confusa Babilonia.

Belt. Mas me parece que es tierra
de Argèl, donde à un forastero
le hacen renegar por fuerza.

Pedro. Bien lo experimento en mì,
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mi dicha
los laberintos de Creta.
Què he de hacer menospreciado,
sin credito, y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de Don Gomez? *Belt.* Mudar quejas
en diligencias, señor.

Pedro. Es tan infeliz mi estrella,
que no hallo quien me conozca.

Belt. Oy es dia de Estafeta,
escribe luego à Sevilla
à algun amigo, que venga,
ò remita informacion
de esta verdad. *Pedro.* Serà fuerza.
El Capitan del Navio
en que venimos, professa
conmigo grande amistad,
segun los indicios muestra.
El, y los que me conocen

seràn de aquesta evidencia
testigos; mas la tardanza
me turba, y me desalienta.

Belt. Mira, señor, que es preciso,
que tambien tu diligencia
avise à los Mercaderes
fobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiste;
porque cobrarlas no pueda
quien cobra las de tu amor.

Pedro. No es essa, Beltràn, no es essa
la pena que mas me aflige;
que el oro, ni la riqueza,
nunca me dieron cuidado:
el punto sí, y la belleza
de Serafina, à quien rinde
mi amor todas las potencias,
es solo la joya, que
mas en mi discurso pesa.

A quièn havrà sucedido
tan desusada, tan nueva
desgracia? *Belt.* Digo, que es cuento
para hacer una Comedia.

Pedro. Vè, Beltràn, luego à llevar
las cartas à la Estafeta.

Belt. Voy, señor, à obedecerte. *Vase.*

Pedro. Yo he de perder la paciencia.

Sale Don Vicente.

Vic. Valgame el Cielo! si es èste
el vil autor de mi afrenta!
Venganza, tened la espada,
que aqui ha de hacer la prudencia
mas que el enojo arrojado.
Cavallero, yo quisiera
faber, por no errar el lance,
còmo os llamis? *Pedro.* Què os altera?
Don Pedro soy de Mendoza.

Vic. Direis Don Manuel de Herrera,
que con supuesto apellido
menospreciáis mi nobleza:
como noble he de mararos,
que à teneros en Valencia,
de otra fuerte castigàra *Saca la espada.*
vuestro insulto, y mis afrentas.

Pedro. Tened, en què os he ofendido?
no ha seis semanas enteras
que tomè puerto en San Lucar,
sin haver visto à Valencia: